

ESTUDIO DE LA DEMOGRAFIA DE OLIVA A TRAVES DE LOS ARCHIVOS PARROQUIALES DESPUES DE LA EXPULSION DE LOS MORISCOS

Por Antonio Mestre

Entre los múltiples problemas históricos relacionados con la expulsión de los moriscos ejercen cada día mayor atracción sobre los historiadores el estudio de su desarrollo demográfico antes de la expulsión y, sobre todo, la repoblación posterior en las regiones donde constituían una gran parte de los habitantes. Valencia es, en este aspecto, la región que sufrió mayor pérdida demográfica.

Tema que preocupó a todos los historiadores que escribieron sobre los moriscos¹, alcanza gran impulso a partir de la publicación de *Geographie de l'Espagne morisque* (1959) de Henri Lapeyre. De las estadísticas utilizadas por el profesor francés (la estadística eclesiástica de 1585-1587 es poco apreciada por la poca seguridad con que nos ha llegado a través de Sanchis Sivera y de Sucías Aparicio) cinco se refieren a la evolución demográfica de los moriscos anterior a 1609, mientras otra, la de 1646, está relacionada con la

1 Preocupó, por ejemplo, a PASCUAL BORONAT, *Los moriscos españoles y su expulsión*, 2 vols., Valencia 1901, y a JOAN REGLA, *La expulsión de los moriscos y sus consecuencias. Contribución a su estudio*, en "Hispania", III (1953) y posteriormente incluido en Id., *Estudios sobre los moriscos*, Valencia 1971.

re población posterior². Aportaciones posteriores de Ramón Robres, basadas en fuentes eclesiásticas, coinciden en líneas generales con los datos facilitados por Lapeyre pero añaden, a su vez, cuatro estadísticas conservadas en el Archivo Vaticano posteriores a la expulsión y desconocidas por el historiador francés³. Tenemos, por tanto, una serie de hitos que indican el número de vecinos o casas en determinadas fechas de los siglos XVI y XVII.

Por otra parte, Torres Morera, en una tesis doctoral dirigida por don Juan Reglá (que ya había aludido al tema en sus estudios sobre los moriscos) pretendió buscar la procedencia de las gentes que repoblaron el reino de Valencia después de la expulsión de los cristianos nuevos⁴. La fuente primera y esencial en que basó su estudio la constituyen las *Cartas Pueblas* que dieron los señores a los nuevos repobladores de los diversos lugares y que, en muchos casos, mencionan el número de familias establecidas y su lugar de origen. De ahí su enorme importancia. Pero resulta difícil creer que la sociedad del XVII fuera tan estable e inamovible que los repobladores no abandonaran con frecuencia sus nuevos lugares o que no vinieran otros nuevos campesinos a establecerse. Más aun, en algún caso concreto, la *Carta Puebla* no señala las familias repobladoras ni el lugar de procedencia.

Queda una fuente más precisa pero que, dada la enorme lentitud que exige su elaboración, no ha sido utilizada con la frecuencia conveniente. Me refiero a los archivos parroquiales que, a través de los *Quinque libri*, conservan los datos primarios de la evolución demográfica así como preciosas indicaciones sobre la procedencia de los fieles que contraen matrimonio. Plantear siquiera una visión del movimiento demográfico del reino de Valencia después de la expulsión de los moriscos y a lo largo del siglo XVII a través de los datos conservados en los mencionados archivos está, hoy por hoy, fuera del alcance de cualquier historiador. Pero alguna parroquia o pueblo sí podría estudiarse. Aquí se incluye mi aportación limitada a Oliva, población mixta formada por cristianos viejos y una poblada "morería".

Las fuentes más importantes son los *Quinque libri* de las dos parroquias de Oliva: santa María, de cristianos viejos, y san Roque, el antiguo solar de la morería o cristianos nuevos. Los archivos están hoy incompletos, el de santa María, sobre todo, cuyos libros empiezan en 1624 y con mayor regularidad a partir de 1635. También faltan datos en el archivo de san Roque, como en su momento veremos, pero conserva datos seguros anteriores a la expulsión que

2 H. LAPEYRE, 18-91.

3 RAMON ROBRES, *Catálogo y nuevas notas sobre las rectorías que fueron de moriscos en el arzobispado de Valencia y su repoblación (1527-1663)* en "Anthologica Annua", X (1962) 143-191.

4 J.R. TORRES MORERA, *Repoblación del reino de Valencia después de la expulsión de los moriscos*, Valencia 1969.

pueden servirnos para observar el trastorno social producido en las poblaciones en que existían moriscos. Además, el archivo de la parroquia de san Roque conserva un manuscrito que con el título de *Apuntes históricos de la Parroquia de san Roque de Oliva* escribió el cura José M^a Domínguez con preciosas noticias basadas en documentos originales hoy desaparecidos. Aprovecho, asimismo los datos y documentos que referentes a Oliva traen los historiadores anteriormente citados.

De todos es sabido que la Germanía agudizó el problema de los moriscos al bautizar una gran parte de ellos a la fuerza y contra su voluntad. A partir de ese momento "los cristianos nuevos" cayeron sub iurisdictione de la Inquisición mientras los eclesiásticos desplegaban una mayor actividad en su esfuerzo por catequizarlos. En esa línea tenemos una parroquia en la morería de Oliva destinada a la conversión de los moriscos (la actual parroquia de san Roque) aunque las gestiones de sus rectores no debieron ser muy eficaces. Siendo la primera inscripción parroquial de 1536, el cumplimiento pascual de los años siguientes es muy expresivo. Mientras en 1537 cumplen 280 cristianos nuevos y veinte cristianos viejos, al año siguiente aunque se repiten los mismos números, añade el cura Escrivá que éstos son "los que están obedientes a la Santa Mare Esglesia y han confesat en l'any 1538". Dos años más tarde, en 1540, los cristianos nuevos que cumplieron con los preceptos pascales han disminuido a ciento noventa y dos y los cristianos viejos se mantienen en veintitrés. La reducción es tan exagerada que el párroco añade al margen: "Los del carrer de Miguel Anguiz y Piera no y á ningún confesat cristiá nou". Y continúa disminuyendo el número de cristianos nuevos que cumplen con Pascua: ciento cincuenta y dos en 1541, ciento veinticuatro en 1542....

Todo ello demuestra la existencia de un fuerte núcleo de población morisca que, después del bautismo, no cumple con los deberes cristianos. Más aún, las Visitas Pastorales realizadas a lo largo del siglo XVI demuestran que los conversos seguían muchas de sus costumbres religiosas ancestrales. De ahí que los decretos del Visitador exijan estricta vigilancia de los "cristianos nuevos" y condenen severamente la práctica de costumbres musulmanas: examínese si el carnicero es cristiano viejo y no consienta las ceremonias típicas de los musulmanes; contrátense "una o dos mujeres cristianas viejas, que sirvan de madrinas, a las cuales examine, para que en caso de necesidad, hagan y sepan hacer sus oficios... y les señalará salario competente... a costas de las parteras... , las cuales madrinas a un tiempo mismo sirvan de amortajar los difuntos..."; contrólense a los moriscos que marchan fuera algún día de fiesta obligándoles a traer un certificado escrito del párroco donde asistieron a misa...⁶.

5 Datos facilitados por el cura DOMINGUEZ, 15. Hoy no se conserva el tomo

Los moriscos llegaron a ocupar cargos en el cuidado de la parroquia, pues en la Visita Pastoral de 1620 se presentaron las cuentas de los jurados fabri-
queros, Jerónimo Chico, Baltasar Caudeli y Joan Alá, los tres moriscos, pero
estaban escritas en "algemia" con las tres firmas en "algarabía"⁷. Ni que decir
tiene que parte de las tierras de la parroquia eran trabajadas por los moriscos.
Sin embargo, tenían sepulturas separadas de los cristianos viejos, como puede
verse en la siguiente partida de la defunción: "A 6 de abril 1606 soterrí yo,
Cristofol Salelles, prevere rector, juntament ab mosen Josep Celada y mosen
Damiá Rodrigo, preveres, a Joan Gomes, guarda del terme, natural de Aragó,
resident en la predita parroquia de sant Roch, trovat mort ab moltes . . . da-
munt lo salt de Ximeno lo qual fonch soterrat en lo vas de les ánimes dels
cristians vells ab los actes següents . . ."⁸. Ahora bien, la sepultura separada
de los cristianos viejos era para los moriscos un triunfo conseguido en la
concordia de 1528⁹.

Pero los datos facilitados por el cura Domínguez plantean otra cuestión
acerca del número de cristianos nuevos de Oliva. Las estadísticas publicadas
por Lapeyre indican estas cifras¹⁰:

Año	C.V.	MOR.
1527	220	300
1563	—	186
1572	267	200
1602	—	372
1609	385	350

Estos datos adecuan perfectamente con la huida de doscientos moriscos
de Oliva en 1529 según Fr. Diego de Haedo¹¹ y con la teoría de Lapeyre de
que hay una depresión demográfica en todo el reino de Valencia entre 1527 y
1563. Línea depresiva que podría confirmarse con las afirmaciones del cura
Domínguez quien, basado en las partidas de bautismo hoy desaparecidas,
calcula doscientos diez vecinos para 1536.

primero de *Quinque libri*. Pero siempre que he podido observar las fuentes originales
utilizadas por Domínguez coinciden fielmente en los datos expresados en los *Apuntes* . . .

6 Visita Pastoral de 1583, mandatos 9, 12, 13 y 17. Texto que ya utilizó Domínguez.

7 DOMINGUEZ, 70.

8 Archivo de San Roque, *Quinque libri*, 3, 1606-1623, fol. 254 vto.

9 BORONAT, I, 160-162, 423-428.

10 LAPEYRE, 42.

11 La noticia proporcionada por Fr. DIEGO DE HAEDO, *Topografía e Historia General de Argel* (1612) es utilizada por BORONAT, I, 172, de quien debió tomarla LAPEYRE, 30.

Pero podemos preguntar: ¿Hasta dónde coinciden los datos facilitados
por el archivo parroquial con las estadísticas oficiales? . Porque una primera
sospecha surge al comparar esos doscientos vecinos de 1536 con el número de
ciento ochenta y seis que atribuye a la morería de Oliva la estadística de
1563. Dejemos, por ahora, la cuestión sin respuesta y limitémonos a transcri-
bir las palabras de la Visita Pastoral de 1607: "En el arrabal de Oliva, que es
del Estado de Oliva, cuatrocientas cincuenta casas de cristianos nuevos y
veinte y nueve de cristianos viejos . . ." Es decir, el número de cristianos
nuevos facilitado por el Visitador es bastante mayor que el proporcionado por
las estadísticas de 1602 o de 1609 publicadas por Lapeyre. Pero la sorpresa
aumenta si observamos que el cura Domínguez, buen conocedor de los datos
parroquiales, calculaba cuatrocientos setenta y nueve vecinos o casas en 1606.
Como Domínguez incluye los cristianos viejos, acepta el cálculo del Visitador.
Menos importancia tiene el hecho de que en la parroquia sea muy inferior el
número de cristianos viejos al señalado por la estadística de 1609. Tratándose
de lugar mixto, a las veintinueve casas indicadas en la Visita Pastoral de 1607,
habría que añadir las familias que vivían en la villa de Oliva pertenecientes a la
actual parroquia de santa María cuyo número exacto desconocemos.

Pero volvamos a los datos facilitados por el archivo parroquial de san
Roque. En *Quinque libri*, 3, aparecen como bautizados en 1606 en la parro-
quia noventa y dos infantes. Basta leer los apellidos para saber que se trata, en
su inmensa mayoría, de moriscos: Maxit, Alisach, Mentiri, Caudeli, Manjor,
Allaja, Chumet, Xoli, Alisach . . . Y el mismo volumen, al consignar los matri-
monios celebrados en el mismo año, matiza en veintidos casos: "cristians nous
preseint llicencia dada . . ." Solo una vez entre veintitres parejas de contra-
yentes añade, después de anotar sus nombres: "tots cristians vells".

El mismo ritmo demográfico debió continuar los años siguientes anterio-
res a la expulsión pues durante los seis primeros meses de 1607 (exactamente
hasta el 25 de julio) quedaron anotados cuarenta y cinco bautizados y duran-
te los cinco meses que conservamos de las partidas de matrimonio encontra-
mos ocho parejas, todos ellos de "cristians nous". De esa manera, aunque no
se conserven los datos correspondientes a los bautizados, casados o fallecidos
entre julio de 1607 y 1 de enero de 1610, tenemos idea clara de la vitalidad
demográfica de la parroquia antes de la expulsión. En 1606 se dieron noventa
y dos nacimientos, veintitres matrimonios y sesenta y dos defunciones que,
según la Visita Pastoral de 1607, corresponderían a cuatrocientos cincuenta
casas de cristianos nuevos y veintinueve hogares de cristianos viejos.

Bien sabido es que con la expulsión de los moriscos abandonaron el reino
de Valencia una tercera parte de sus moradores y que muchos lugares queda-
ron desiertos. Oliva, en este particular, era un lugar mixto y los efectos de la
expulsión de los cristianos nuevos podrían ser paliados por la rapidez con que
debieron ser ocupadas sus casas y tierras por parte de los cristianos viejos sus

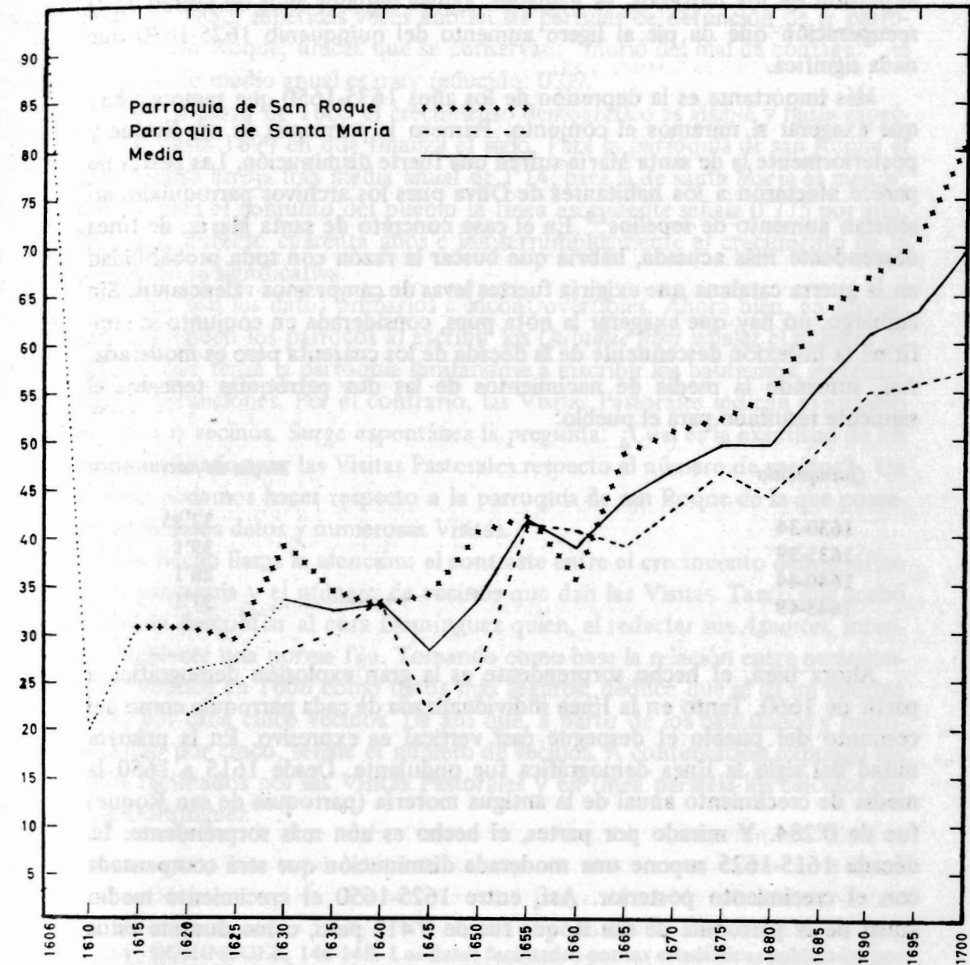
paisanos. Sin embargo, las irregularidades en la costatación de los *Quinque libri* durante estos años nos impide confirmar estos puntos de vista con la precisión deseada. Así, no aparece ninguna partida escrita en los libros parroquiales entre 26 de julio de 1607 y 1 de enero de 1610 (dos años, cinco meses y cinco días), entre trece de diciembre de 1611 y once de marzo de 1613 (un año, dos meses y veintinueve días), entre veintinueve de agosto de 1613 y diez de julio de 1614 (nueve meses y doce días).

Es una verdadera lástima y el hecho, ya observado por el cura Domínguez en sus *Apuntes*, puede explicarse por las pretensiones del párroco de santa María por controlar la jurisdicción de la antigua morería haciendo desaparecer la independencia de la parroquia de san Roque. Una nota del párroco que vivió la expulsión levanta el velo de las rencillas: "Lo que provehí lo Sr. Oficial acerca dels grans pleits . . . que lo Plebá i clero de la vila an intentat contra esta parochia que a ma notisia en aplegat, están en página 214"¹². No obstante, los datos conservados son preciosos para explicarnos el desequilibrio producido por la expulsión.

En el transcurso del año 1610 sólo aparecen inscritos en los *Quinque libri* veinte bautizados, uno de los cuales era un "morisquet de la guerra de Languar" que tenía dos años. Es decir, de noventa y dos bautizados en 1606 pasamos a veinte en el año siguiente a la expulsión y puede constatar que los apellidos son nuevos y sólo dos (García y Ferrer) aparecen entre los cristianos viejos de la parroquia antes de la expulsión. La misma tónica, pero ya en línea ascendente, observamos en 1611: treinta y ocho bautizados hasta el 18 de octubre y, entre ellos, cuatro "morisquets" o "fills de cristians nous". Con los datos correspondientes a 1613 (ocho bautizados en cuatro meses) y a 1614 (doce bautizados en seis meses) no podemos precisar mucho pero sí confirmar el ritmo demográfico, no muy vivo por cierto, correspondiente a los años 1610-1611. Una nueva laguna del volumen tercero de los *Quinque libri*, que no contiene ninguna partida de matrimonio hasta 1615, nos impide precisar la procedencia geográfica de los padres de esos bautizados.

Una cosa podemos precisar: la afirmación hecha por las estadísticas eclesiásticas publicadas por Robres de que en 1617 la morería de Oliva estaba desierta no es exacta. Porque, a partir de 1615 tenemos ya con regularidad los datos necesarios para establecer el ritmo de crecimiento demográfico de la antigua morería repoblada por cristianos viejos de la misma villa de Oliva, de otras poblaciones del reino de Valencia y, en menor proporción, de otras regiones españolas y hasta de extranjeros.

12 *Quinque libri*, 3, fol. 2 vto. El folio a que remite el párroco ha sido arrancado faltando en el volumen los folios 182-216.



Otra afirmación podemos mantener: la reforma de la *Carta Puebla* del duque de Gandía para la repoblación de la morería de Oliva es de 1625 cuando ya existía un estable ritmo de crecimiento demográfico y se habían establecido un considerable número de inmigrados.

El gráfico es realmente expresivo. La caída en picado, después de la expulsión de los moriscos, es evidente. Siguen algunos años de tanteo en la recuperación que da pie al ligero aumento del quinquenio 1625-1630 que nada significa.

Más importante es la depresión de los años 1635-1650 que tampoco hay que exagerar si miramos el conjunto. Primero la parroquia de san Roque y posteriormente la de santa María sufren una fuerte disminución. Las pestes no parece afectaron a los habitantes de Oliva pues los archivos parroquiales no señalan aumento de sepelios¹³ En el caso concreto de santa María, de línea descendente más acusada, habría que buscar la razón con toda probabilidad en la guerra catalana que exigiría fuertes levas de campesinos valencianos. Sin embargo, no hay que exagerar la nota pues, considerada en conjunto se confirma la inflexión descendente de la década de los cuarenta pero es moderada. Así, sumando la media de nacimientos de las dos parroquias tenemos el siguiente resultado para el pueblo:

Quinquenio	Media de nacimientos
1630-34	32'35
1635-39	33'1
1640-44	28'1
1645-49	37'1

Ahora bien, el hecho sorprendente es la gran explosión demográfica a partir de 1660. Tanto en la línea individualizada de cada parroquia como del conjunto del pueblo el despegue casi vertical es expresivo. En la primera mitad del siglo la línea demográfica fue ondulante. Desde 1615 a 1650 la media de crecimiento anual de la antigua morería (parroquia de san Roque) fue de 0'284. Y mirado por partes, el hecho es aún más sorprendente. La década 1615-1625 supone una moderada disminución que será compensada con el crecimiento posterior. Así, entre 1625-1650 el crecimiento medio anual de la parroquia de san Roque fue de 0'412 pero, como durante estos

13 Defunciones de la parroquia de san Roque:

Quinquenio	Media anual
1630-34	29'4
1635-39	23
1640-44	24'4
1645-49	24'4

veinticinco años la parroquia de santa María sufre una disminución (debido al traslado de los cristianos viejos a la antigua morería), la media anual de crecimiento en el conjunto del pueblo a lo largo del segundo cuarto del siglo XVII queda reducido a 0'324.

Vale la pena observar separadamente la década 1650-1660. Por causa de la peste de 1652, repetidas veces anotan las partidas de defunción de la parroquia de san Roque, únicas que se conservan: "murió del mal de contagio", el crecimiento medio anual es muy reducido: 0'09.

Pero a partir de 1660 el crecimiento demográfico es visible y hasta espectacular hasta 1699 en que finaliza el siglo. Para la parroquia de san Roque el crecimiento arroja una media anual de 1'14; para la de santa María es menor: 0'45 y para el conjunto del pueblo la línea ascendente señala 0'775 por año. Es decir, durante cuarenta años e ininterrumpidamente el crecimiento de la población es significativa.

Estos son los datos primarios e incontrovertibles. Ahora bien, en ningún caso pretenden los párrocos al escribir los *Quinque libri* señalar el número de vecinos que tenía la parroquia limitándose a inscribir los bautismos, matrimonios y defunciones. Por el contrario, las Visitas Pastorales indican el número de casas o vecinos. Surge espontánea la pregunta: ¿Cual es la exactitud de los datos facilitados por las Visitas Pastorales respecto al número de vecinos? . Un análisis podemos hacer respecto a la parroquia de san Roque de la que poseemos preciosos datos y numerosas Visitas.

Un hecho llama la atención: el contraste entre el crecimiento demográfico de la parroquia y el número de vecinos que dan las Visitas. Tanto que acabó haciendo desconfiar al cura Domínguez quien, al redactar sus *Apuntes*, intentó establecer una norma fija. Tomando como base la relación entre nacimientos y vecinos en 1606 como datos más seguros, deduce que se da un bautizo anual por cada cinco vecinos. De ahí que, a partir de los bautizados y multiplicando por cinco, señale el número de vecinos. A continuación expongo los datos facilitados por las Visitas Pastorales y en línea paralela los cálculos del cura Domínguez¹⁴.

14 DOMINGUEZ, 146-148. Los datos facilitados por las estadísticas publicadas por Robres no valen para este paralelismo pues se refieren a todo el pueblo. Pero si aplicáramos el método de Domínguez deduciríamos para el conjunto del pueblo cuatrocientos cincuenta vecinos para 1654 y quinientos cinco para 1663. El año 1646 presenta una anomalía en el número de nacimientos en la parroquia de santa María, pero tomando la media de bautismos del quinquenio 1648-52 años más próximos completos, saldrían para todo el pueblo cuatrocientos quince vecinos, cifra muy aproximada a la estadística oficial de 1646 firmada por el notario que da cuatrocientos tres vecinos; TORRES MORERA, 115-119.

Visitas pastorales

1644	145	vecinos
1654	200	"
1659	200	"
1663	200	"
1673	205	"
1676	250	"
1687	250	"
1699	400	"

Cálculos de Domínguez

1622	170	vecinos
1633	200	"
1649	250	"
1661	275	"
1671	290	"
1680	330	"
1690	370	"
1700	450	"

Si comparamos el gráfico de la evolución demográfica con estos datos, podemos observar la mayor fidelidad de los cálculos de Domínguez. La repetición de doscientos vecinos durante tres Visitas a lo largo de diecinueve años, el escaso crecimiento de diez años tan prolíficos como los contenidos entre 1663 y 1673, el rapidísimo aumento de cuarenta y cinco casas en tres años (1673-1676) y la paralización total entre los trece años tan importantes en el crecimiento como son de 1676 a 1687, demuestran que los datos facilitados por las Visitas Pastorales no pueden presumir de exactitud. Por otra parte, el ritmo de crecimiento presentado por Domínguez adecua más con el aumento demográfico observado en el gráfico al mismo tiempo que señala para 1700 cuatrocientos cincuenta vecinos, número que coincide con los moriscos existentes antes de la expulsión. Crecimiento de nacimientos marcha paralelo con el aumento de vecinos.

De todas formas y en todos casos resulta evidente el crecimiento demográfico a fines de siglo acercándose al nivel de nacimientos de 1606, último de los años anteriores a la expulsión del que poseemos datos completos. El crecimiento es importante y su continuidad demuestra que se trata de un hecho irreversible, pero será necesario esperar al siglo XVIII para ver alcanzada la cota de 1606.

Esto nos obliga a relacionar el final del siglo XVII con el resurgimiento económico y demográfico del XVIII. En este sentido puede constatar que al resurgimiento económico de la periferia desde 1680, al neoforalismo reverdecido de la antigua corona de Aragón y hasta el resurgir intelectual de fines de siglo, es menester añadir el gran crecimiento demográfico como base. El caso de Oliva viene a confirmar este crecimiento entre los pueblos más castigados por la expulsión de los moriscos.

Aumento que explicaría, asimismo, las guerras de la última década del siglo conocidas como la "Segunda Germanía". La causa viene atribuyéndose a las reivindicaciones de los repobladores contra los "barones" quienes, aprovechando la expulsión de los moriscos, gravaron con fuertes impuestos a los cristianos viejos que repoblaron las tierras abandonadas. Las razones explican

la rebelión de los campesinos. Pero habría que pensar, a su vez, en la fuerte explosión demográfica del último cuarto del siglo para entender la base de esa rebelión. El aumento tan considerable del campesinado explicaría sus nuevas exigencias ante los señores.

Queda una cuestión importante: ¿De dónde proceden los repobladores de la morería de Oliva después de la expulsión de los cristianos nuevos? .

Todos los historiadores hablan del tema. Algunos, entre ellos Danvila y Boronat, confundiendo quizás proyectos con realidades, hablan de un mandato real por el que vinieron a repoblar el hueco dejado por los moriscos en el reino valenciano ocho mil habitantes de los Pirineos, siete mil catalanes, otros tantos aragoneses y pueblos enteros de Mallorca¹⁵.

Más realista, Reglá concluye, de acuerdo con la pragmática de Felipe IV (28-IX-1622), que la inmensa mayoría de los repobladores precedían del mismo reino de Valencia¹⁶. Y en esa línea se mantienen los historiadores que con posterioridad han estudiado el tema. Adelina Bataller estudiando la repoblación del Vernisa, tan cercano a Oliva, escribe explícitamente: "Por ello, y por cuanto luego diremos, nos es dado suponer que a la zona sobre la que estamos tratando llegaría poca gente extraña" y afirma que la inmensa mayoría de los repobladores procedían de Gandía¹⁷.

También Lapeyre se inclina por creer que vinieron pocos colonos de fuera del reino de Valencia. "En réalité, peu de nouveaux colons ont dû venir de l'exterieur. Comme tendent à le prouver les chiffres de 1646, le royaume a certainement été le théâtre de mouvements migratoires, qui ont diminué la population des localités habitées par les *cristianos viejos*"¹⁸. Finalmente, Torres Morera, habiendo utilizado un gran número de *Cartas Pueblas*, llega a asegurar que el número de repobladores procedentes de fuera del reino de Valencia es insignificante¹⁹.

De todas maneras podemos preguntarnos: ¿En qué proporción se puede afirmar que vinieron repobladores no valencianos y de qué regiones españolas o extranjeras en mayor número? Porque, bien pensado, las *Cartas Pueblas* no demuestran más que un inicio de repoblación y muchos colonos emigrarían posteriormente. Y en algún caso concreto no indican el número de las familias repobladoras ni su procedencia. Así ocurre con la *Carta Puebla* de Oliva en su

15 BORONAT, II, 330-332; LAPEYRE, 70.

16 JOAN REGLA, *La expulsión de los moriscos y sus consecuencias en la economía valenciana*, en "Studi in Onore di Amintore Fanfani", Milan V, 1962 y publicado posteriormente en Id., *Estudios sobre los moriscos*, Valencia 1971.

17 A. BATALLER BATALLER, *La expulsión de los moriscos, su repercusión en la propiedad y la población de la zona de los riegos del Vernisa*, en "Saitabi", X (1960) 95-96.

18 LAPEYRE, 70.

19 TORRES MORERA, 27-28, 72-73, 196.

modificación de 1625 cuando, como hemos podido observar, existía ya un importante movimiento demográfico de la antigua morería.

En vista de ello, he seguido otro proceso en lo que respecta a la parroquia de san Roque repoblada casi por completo por cristianos viejos que se incorporan después de la expulsión ya que en 1606 sólo residían allí veintinueve familias no moriscas. Utilizo los datos facilitados por las partidas de matrimonio que, por regla general, indican la población de origen de los contrayentes. Los casos que he podido encontrar en el archivo parroquial de santa María (menos completo en este aspecto) confirman la misma línea de inmigración.

Quinquenios	Procedentes					
	Contra- yenten.	de Oliva	Reino Valencia	Aragón	Castilla	Extranjero
1615-19	76	48	16	8	2	2
1620-24	74	50	18	6	—	—
1625-29	92	57	30	5	—	—
1630-34	110	66	33	9	1	1
1635-39	<u>74</u>	<u>57</u>	<u>12</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>1</u>
	426	278	109	30	5	4

Un primer hecho a constatar: la mayor parte de los contrayentes proceden de Oliva. Es decir, los cristianos viejos que vivían en la parroquia de santa María pasaron a ocupar las casas abandonadas por los moriscos. El elevado número de colonos procedentes de Oliva, 65'25 por ciento, demuestra la importancia que adquieren en la repoblación de la antigua morería.

El segundo dato expresivo lo constituyen los ciento nueve repobladores procedentes del reino de Valencia equivalente al 25'58 por ciento del total. No hace falta especificar que el mayor número de estos repobladores regnícolas proceden de las zonas más próximas a Oliva comprendidas entre la Marina y la Huerta de Gandía. He aquí la relación de los pueblos que mayor número de colonos aportan a la repoblación. Pego 8, Cullera 6, Valencia, Polop y Javea 5, Bélgida y Fuente Encarroz 4, Denia, Gandía, Ondara y Piles 3, Ador, Altea, Forná, Murla, Palmera, Planes, Quatretonda, Verger 2, y otros pueblos, hasta cuarenta y cuatro, aportan uno de sus vecinos a la repoblación de la antigua morería de Oliva.

Menos importante es el número de los repobladores procedentes de los reinos de la Corona de Aragón pues sólo aportan treinta colonos que significan apenas un 7'04 por ciento de los inmigrantes. Mallorca colaboró con veinte personas, Aragón con seis y Cataluña con cuatro. E insignificante es el número de inmigrantes de otros reinos españoles con cinco personas, 1'17 por ciento del total, mientras contamos cuatro extranjeros.

Los datos que poseemos de la parroquia de santa María, antigua sede de los cristianos viejos, coinciden en líneas generales con los anteriormente expuestos. Así, por ejemplo, el primer quinquenio de matrimonios celebrados

que poseemos (1624-1628) arroja el siguiente balance: de ciento cincuenta y ocho contrayentes, ciento uno, es decir el 64'55 por ciento, son de la misma Oliva; cincuenta y dos, correspondiente al 32'9 por ciento, proceden del reino de Valencia, cuatro vienen de los reinos de la Corona de Aragón (tres de Aragón y uno de Ibiza) y sólo una persona viene de Navarra.

Esto en cuanto a la primera generación de repobladores, a falta de los años 1610-1614 cuyas partidas de matrimonios no se conservan en los archivos parroquiales. Porque en la segunda generación no sigue el mismo ritmo de inmigrantes aunque tampoco es despreciable el número de los que procedentes de otras partes acaban viviendo en Oliva.

Quinquenios	Procedentes					
	Contra- yenten	de Oliva	Reino Valencia	Reino Aragón	Castilla	Extranjero
1640-44	88	80	7	1	—	—
1645-49	118	99	16	—	1	2
1650-54	102	84	17	—	1	—
1655-59	84	71	9	3	1	—
1660-64	106	96	7	2	—	1
1665-69	<u>116</u>	<u>101</u>	<u>12</u>	<u>2</u>	<u>—</u>	<u>1</u>
	614	531	68	8	3	4

También aquí tenemos la mayoría de los contrayentes nacidos en Oliva. Más aún, en esta segunda generación aumenta el número absoluto y relativo llegando a alcanzar el 86'48 por ciento. En compensación disminuyen los inmigrantes. No obstante, los procedentes del reino de Valencia alcanzan un buen porcentaje: 11'07 por ciento del total de contrayentes. Y, como en la generación anterior predominan los inmigrantes que tienen su origen en las zonas próximas a Oliva, con predominio absoluto de la Huerta de Gandía: Beniarjo 6, Villalonga 5, Gandía, Miramar, Pego y Piles 4, Denia y Verger 3, Calpe, Montichelvo, Ondara, Onteniente, Rafelcofer y Real de Gandía 2. Los restantes inmigrantes vuelven a dividirse entre diversos pueblos que aportan una persona al movimiento demográfico de Oliva.

Es conveniente observar que el porcentaje de inmigrantes de la Corona de Aragón (Mallorca cuatro, Aragón tres, Cataluña uno) ha disminuido (apenas el 1'3 por ciento) y constatar de nuevo el insignificante número de repobladores castellanos y extranjeros.

Al comparar esta proporción con los datos conservados en el archivo de santa María, sólo encontramos quince años ininterrumpidos: 1650-1664, y los datos, entre doscientos noventa y seis contrayentes, resultan los siguientes: doscientos diecisiete de la misma Oliva que representan el 73'3 por ciento, sesenta y cinco personas procedentes del reino de Valencia que significan el 22'1 por ciento, sólo siete que vienen de la corona de Aragón (2'36 por

ciento), mientras de Castilla, así como del extranjero contamos cuatro inmigrantes.

Completamos la visión del siglo con los últimos años.

quinquienios	Contrayen	Procedentes de Oliva	Procedentes Reino Valencia	Procedentes Aragón	Procedentes Castilla	Extranjero
1670-74	88	75	13	—	—	—
1675-79	114	108	6	—	—	—
1680-84	152	122	29	1	—	—
1685-89	132	111	20	—	—	1
1690-94	136	110	24	1	1	—
1695-99	194	160	32	—	2	—
	816	686	124	2	3	1

El paralelismo de inmigrantes con la generación anterior es enorme. Una ligera disminución del porcentaje de contrayentes nacidos en la misma ciudad, 84'06 por ciento (antes era 86'48 por ciento) permite el aumento relativo de personas procedentes del reino de Valencia (15'19 por ciento). Disminuye, a su vez, los inmigrantes de la Corona de Aragón (dos contrayentes de Ibiza y uno de Aragón) así como los procedentes de Castilla y del extranjero.

Conviene señalar de nuevo el mayor número de contrayentes nacidos en la zona próxima a Oliva: Rafelcofer 9, Piles 7, Bellreguart, Fuente Encarroz y Gandía 6, Alquería de la Condesa 5, Rafol de Salem 4, Benirrama, Forná, Palomar, Patró 3, Alcira, Beniatjar, Benifairó, Benimodo, Carcagente, Denia, Lorcha, Palmera, Pego, Teulada y Verger 2. Diversos pueblos del reino aportan un inmigrante cada uno de ellos.

Ahora bien, utilizando los datos del archivo de santa María, que en estos quinquenios está completo, observamos la misma línea y con variantes similares a la generación anterior. Los contrayentes nacidos en Oliva constituyen el 75'34 por ciento (inferior a los de san Roque) ligeramente superior a la generación anterior (73'3 por ciento). Y en cuanto a los procedentes del reino de Valencia el porcentaje es sensiblemente idéntico, 22'26 por ciento (antes 22'1 por ciento) y, en ambos casos, superior a la media que da la parroquia de san Roque. También disminuyen los inmigrantes de la Corona de Aragón (tres mallorquines y tres aragoneses) así como el número de los castellanos (uno de Navarra y otro de Murcia) y de los extranjeros con dos inmigrantes.

Siguiendo el paralelismo de las tres generaciones, encontramos mayor proporción de contrayentes que provienen del reino de Valencia en la parroquia de santa María que en los matrimonios celebrados en la parroquia de san Roque o antigua morería. Una razón más para concluir que muchos vecinos de santa María pasaban a ocupar las casas de los cristianos nuevos mientras gran número de inmigrantes se establecían en la antigua zona de cristianos viejos.

Otra cosa quedó clara. La fuerte explosión demográfica de fines de siglo no se debe a una mayor inmigración sino al desarrollo normal de los habitan-

tes y primeros repobladores que, pese a las varias pestes que sufrió el pueblo (1652,1672), adquieren un ritmo de crecimiento importante durante cuarenta años consecutivos.

Todos los historiadores hablan de los moriscos que quedaron en Valencia después del decreto de expulsión. El decreto de 9 de enero de 1610 anulaba la gracia concedida en el bando general de 22 de septiembre del año anterior de que podían permanecer en sus casas un 6 por ciento de los moriscos valencianos. Por otra parte, el número de moriscos que no sufrieron la expulsión gracias al informe positivo de los obispos era pequeño²⁰. Más importante era, sin duda, la posibilidad que concedía el decreto de expulsión de que quedaran en España los hijos de moriscos menores de cuatro años, siempre con el consentimiento de sus padres. Más tarde, el decreto de 9 de enero de 1610 amplió la edad hasta los doce años, aunque entonces el consentimiento de los padres no era necesario pues estaban ya en Africa²¹. Hecho éste que provocó numerosas polémicas y la exigencia por conocer cuántos niños, hijos de moriscos, quedaron en el reino. Según los datos publicados por Lapeyre, quedaban en 1610, mil ochocientos treinta y dos niños menores de siete años y novecientos cincuenta comprendidos entre siete y doce²².

También encontré en los archivos parroquiales de Oliva algunas referencias a estos moriscos que escaparon de la expulsión, tanto en los años inmediatos al decreto, siendo aun niños, como más tarde en el momento de contraer matrimonio.

En 1610, año en que todavía se discutía sobre la expulsión o permanencia de los niños pequeños, hijos de moriscos, aparece la siguiente partida de bautismo: "Lo primer de noviembre 1610 bategi yo, mossen Cristofol Salelles, prevere, retor, a Jaume Joan Domingo, morisquet de la guerra de Laguar, sub conditione si non erat baphtisatus per orde y manament general fet per lo Sr. arquebisbe, lo qual era de edad de dos anys, poc mes o menys, portant a la esglesia per Domingo Pardo; padrins, Jaume Sala y Catalina Robles, muller de Jaume Sans"²³.

En la misma parroquia aparecen cuatro bautizados en el año 1611 con la indicación de tratarse de hijos moriscos llevados a bautizar por cristianos viejos pues el párroco anota "morisquet" o "cristiá nou". Es curioso constatar que al señalar la edad del niño bautizado, sólo en un caso alcanza la edad de doce años, edad máxima permitida por el decreto real; los otros tres eran más pequeños. Las alusiones posteriores a niños moriscos bautizados se hacen más

20 REGLA, *Estudios*... 39-40, 67-68, BORONAT, II, 278.

21 BORONAT, II, 569-571.

22 LAPEYRE, 64.

23 Archivo de la parroquia de san Roque, *Quinque libri*, 3.

raras. No obstante, en algunos casos todavía señala el párroco su ascendiente morisco. Así en 1628, al ser bautizado un niño con apellido Chupeire, se puede leer: "cristiá nou". Y siete años más tarde, en 1635, esta vez en la parroquia de santa María, la antigua sede de los cristianos viejos, después de anotar los nombres de los padres, añade el párroco: "conjuges, cristians nous".

Esta es la última discriminación de "cristians nous" en los recién nacidos, aunque existen otras indicaciones en los archivos parroquiales. Durante la década 1620-1630 contraen matrimonio los pequeños moriscos que permanecieron en el país después de la expulsión de sus padres. Dos matrimonios encontré en la parroquia de san Roque. El primero de 1627 en que los dos contrayentes eran forasteros, el marido de Finestrat y la mujer de Xera, quedó anotado por el párroco con las siguientes palabras: "los dos cristians nous de moriscos expulsos del present regne". Por cierto, el apellido Xiti, propio de la contrayente, se transforma en Sisti en 1633 y en la partida de bautismo ya no se hace alusión a sus antecedentes moriscos.

Más interesantes resultan los datos facilitados con motivo del matrimonio de moriscos celebrado en 1630: "Hieroni llaurador, criat de Geroni Fortuny, llaurador, y Francisco Lasser, donzella, filla de Damiá Lasser y de Francisca Ramirez, conyuges, criada de la viuda de Geroni Sala, habitants de dita vila, los dos cristians nous, fills de moriscos expulsos del presente regne . . ."

Puede vislumbrarse claramente el estado social de los niños, hijos de moriscos expulsados, que quedaron en el país: criados de los cristianos viejos que los tomaron bajo su protección. Y quede constancia que no sólo se dan estos matrimonios en la antigua morería. También en la parroquia de santa María, habitada antes de la expulsión exclusivamente por cristianos viejos, se celebran matrimonios entre los hijos de los moriscos que permanecieron en Oliva después de la expulsión de sus padres. Así tenemos tres matrimonios en 1627, tres en 1628, cuatro en 1629, uno en 1630, uno en 1635, uno en 1655 y, finalmente, uno en 1660.

Sorprende realmente observar, todavía en 1660, el cuidado del párroco por anotar, al escribir la partida de matrimonio: "tots fills de cristians nous". Hijos o nietos de los expulsados de 1609, allí quedó constancia de su origen. Sin embargo, mirado en su conjunto, es una cifra pequeña pues treinta y dos contrayentes a lo largo de medio siglo es un número exiguo, lo que viene a demostrar que pocos niños dejaron los moriscos al abandonar España. Después de esta fecha, desaparece todo rastro o alusión a los cristianos nuevos.